



PARA INFORMACIÓN

**ES**

## **La voz de la Iglesia debe ser profética**

### DISCURSO

del Presidente del Departamento de Relaciones Exteriores Eclesiásticas  
del Patriarcado de Moscú, el Metropolitano Hilarión de Volokolamsk  
en la Asamblea General del Consejo Mundial de Iglesias  
(Busan, República de Corea, 1 de noviembre de 2013)

¡Sus Santidades y Beatitudes,  
Sus Eminencias y Excelencias,  
queridos padres, hermanos y hermanas,  
distinguidos delegados de la Asamblea !

El Consejo Mundial de Iglesias tiene una larga y rica historia. Fundado poco después del final de la Segunda Guerra Mundial, el Consejo correspondió a las aspiraciones de los cristianos de diferentes denominaciones que querían reunirse, hacerse conocidos y trabajar juntos. Durante los 65 años de la existencia del CMI, varias generaciones de cristianos, que pertenecen a las comunidades previamente aisladas unas de otras, han conocido la fe y la vida de sus hermanos y hermanas en Cristo. Se han superado muchos prejuicios sobre otras tradiciones cristianas, pero al mismo tiempo se ha dado cuenta más claramente y profundamente de lo que aún divide a los cristianos. El principal logro del Consejo era el mismo encuentro, diálogo amistoso y mutuamente respetuoso entre cristianos que no sugería ningún tipo de compromiso en el campo de la teología y la ética, que nos permitía ser nosotros mismos, dar testimonio de su fe, pero al mismo tiempo crecer en el amor unos a otros.

El Consejo Mundial de Iglesias hoy en día sigue siendo una herramienta excepcional para la cooperación inter-cristiana, única en el mundo. Pero no está clara la eficacia de esta herramienta. Es lamentable observar que, a pesar de todos los esfuerzos para el acercamiento entre cristianos de diferentes denominaciones, en el cristianismo universal no sólo no desaparecen las separaciones que ocurrieron en el pasado, sino que además aparecen otros nuevos. Muchas comunidades cristianas siguen fragmentándose, mientras que el número de las comunidades reunificadas es extremadamente pequeño.

Uno de los retos que enfrenta el CMI tiene carácter financiero. Se cree que está relacionado con la crisis económica global. No estoy de acuerdo con esa opinión. La experiencia de otras organizaciones internacionales, cuyas actividades son de interés general y por eso están vigentes, muestra que es posible encontrar financiamiento para los buenos oficios. Así que la situación depende no sólo de la crisis económica, sino también de la relevancia y el valor de la labor del CMI para la actual comunidad universal de naciones, en la que la mayoría significativa y a veces abrumadora son cristianos.

La creación del CMI fue motivada por el deseo de encontrar una respuesta a los desafíos de la posguerra. Pero con los años el mundo se ha cambiado mucho, y hoy en día los cristianos de todo el mundo enfrentan nuevos desafíos. Justamente de nuestra exitosa respuesta a ellos depende la vigencia de esta organización en el futuro. La situación actual requiere acciones más decisivas, una mayor cohesión y mayor dinamismo. Pero ella requiere también la reorientación de las principales áreas de nuestro trabajo, el cambio de prioridades en los debates y actividades. Mientras seguimos discutiendo

nuestras diferencias en el ambiente acogedor de conferencias y diálogos teológicos, suena cada vez más aguda la pregunta, ¿si va a sobrevivir la civilización cristiana?

En esta intervención me gustaría centrarme en dos retos principales que hoy enfrenta todo el mundo cristiano. El primero es secularismo militante que está ganando fuerza en tan llamados países desarrollados, especialmente en Europa y América. El segundo es islamismo radical que pone en peligro la misma existencia del cristianismo en muchas partes del mundo, principalmente en el Medio Oriente, sino también en algunos países de Asia y África.

El secularismo militante en Europa tiene una larga historia que se remonta hasta la época de la Revolución Francesa. Pero sólo en el siglo XX en tan llamado bloque socialista la infidelidad fue elevada al nivel de la ideología del Estado. En cuanto a tan llamados países capitalistas, ellos preservaron en gran medida las tradiciones cristianas que habían formado su identidad cultural y moral.

Hoy en día, estos dos mundos como que intercambiaron papeles. En varios países de la antigua Unión Soviética, en particular en Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, se lleva a cabo el renacimiento religioso sin precedentes. En la Iglesia Ortodoxa Rusa, durante los últimos 25 años, han sido construidos o reconstruidos sobre las ruinas más de 25.000 templos. Esto significa que han sido abiertos 1.000 templos al año, 3 templos al día. Han sido abiertas más de 50 escuelas religiosas, cerca de 800 monasterios, cada uno de los cuales está lleno de monjes o monjas.

En general, en varios países de Europa Occidental se registra la disminución constante del número de feligreses, la crisis de vocaciones, el cierre de los monasterios y templos. La retórica de muchos políticos y figuras públicas es cada vez más anticristiana, ellos hacen un llamamiento a la completa exclusión de la religión de la vida pública, al abandono de las normas éticas fundamentales, comunes para todas las tradiciones religiosas principales.

La batalla entre la ideología religiosa y la secular hoy en día se lleva a cabo no sólo en las aulas académicas o en los periódicos. Y el tema del conflicto no se limita con la cuestión de creer o no creer en Dios. Hoy en día, la confrontación llegó a un plano completamente diferente y cubre los aspectos básicos de la vida cotidiana.

El secularismo militante atenta no sólo contra los santuarios y símbolos religiosos, reclamando su eliminación del espacio público. Una de las principales direcciones de su actividad es la destrucción deliberada de los conceptos tradicionales del matrimonio y la familia. Un testimonio de ello es que se declara la igualdad entre las uniones homosexuales y el matrimonio y el derecho de adopción de niños por parte de las parejas del mismo sexo. Desde el punto de vista de la Enseñanza Bíblica y los valores morales cristianos tradicionales, es un testimonio de una profunda crisis espiritual. El concepto religioso del pecado destruye terminantemente en las sociedades que hasta hace poco se identificaron como las cristianas.

El hecho especialmente alarmante es que en este caso no se trata sólo de la opción ideológica o ética. Con el pretexto de la lucha contra la discriminación, en varios países se introducen los cambios en la ley de la familia. En los últimos años, la convivencia entre personas del mismo sexo fue legalizada en algunos estados de los Estados Unidos, varios países de América Latina, en Nueva Zelanda. Este año las uniones homosexuales han obtenido el estatus de “matrimonio” legal en Francia, Inglaterra y Gales.

Seamos realistas: los países que han reconocido legalmente las uniones del mismo sexo como un tipo de matrimonio, dan un paso importante hacia la deconstrucción del mismo concepto del matrimonio y la familia. Y al mismo tiempo en muchos países históricamente cristianos la familia tradicional está pasando por una grave crisis: el número de divorcios crece, la tasa de natalidad cae drásticamente, la cultura de la educación familiar degrada, por no hablar de la prevalencia de relaciones extramatrimoniales, el aumento del número de abortos y de los huérfanos con padres vivos.

En lugar de fomentar activamente los valores tradicionales de la familia y apoyar la procreación, no sólo económicamente, sino también espiritualmente, en el centro de la atención pública se pone la justificación de la legalidad de las “familias del mismo sexo” con los niños. El resultado es la erosión y el cambio de los roles sociales tradicionales. Se cambia radicalmente la idea de los padres, el padre y la madre, del principio masculino y el femenino. Una madre pierde a su eterno papel de ama de casa y el padre pierde el del hombre, mentor que enseña a los niños el sentido de la responsabilidad social. La familia en su sentido cristiano se destruye, y en su lugar vienen los términos impersonales de “padre del número uno” y “padre número dos”.

Todo esto no puede sino tener las consecuencias adversas para la educación de los niños. Los niños que crecen en familias con “dos padres” o “dos madres” desde inicio tienen puntos de vista sobre los valores sociales y éticos distintos de los de sus coetáneos de las familias tradicionales.

Una de las consecuencias directas del replanteamiento radical del concepto de matrimonio es una grave crisis demográfica que, si se mantienen estos enfoques, no hará sino aumentar. Los políticos que empujan a los países del mundo civilizado a un abismo demográfico, de hecho, firman una sentencia de muerte a sus propias naciones.

¿Cuál debería ser la respuesta de las iglesias cristianas? Estoy profundamente convencido de que la respuesta debe estar basada en la Revelación Divina, ya que había sido transmitido a nosotros en la Biblia. La Sagrada Escritura es el terreno común que une a todas las denominaciones cristianas. Podemos variar significativamente la interpretación de la Sagrada Tradición, pero tenemos una Biblia, y la enseñanza moral está descrita claramente allí. Por supuesto, nos diferenciamos en la interpretación de algunos textos bíblicos cuando ellos permiten diferentes interpretaciones. Pero muchas cosas en la Biblia son muy claras, salen de la boca del Mismo Dios y siguen siendo relevantes para todos los siglos posteriores. Entre estas expresiones divinas están muchos mandamientos morales, incluyendo los relacionados con la ética familiar.

Oponiéndose a cualquier forma de discriminación, la Iglesia, sin embargo, tiene que defender la concepción cristiana tradicional del matrimonio como la unión entre un hombre y una mujer, cuya misión más importante es tener y criar hijos. Es esta comprensión del matrimonio que encontramos en las primeras páginas de la Biblia, en la historia de la primera familia humana. La misma concepción del matrimonio encontramos en los Evangelios y Epístolas Apostólicas. La Biblia no conoce otras formas del matrimonio, y la cohabitación de personas del mismo sexo considera como pecado.

Desafortunadamente, no todas las iglesias cristianas hoy tienen valentía para defender los ideales bíblicos contra la moda, contra la ideología secular predominante. Algunos grupos cristianos desde hace tiempo están en el camino de la revisión de la enseñanza moral, cuyo objetivo es hacerla en sintonía con las tendencias modernas.

A menudo se dice que las diferencias sobre cuestiones teológicas y éticas están relacionadas con la división de los cristianos en los conservadores y los liberales. Estamos totalmente de acuerdo, ya que en varias comunidades cristianas se lleva a cabo la rápida liberalización de la ética religiosa, por regla general, bajo la influencia de los procesos que tienen lugar en la sociedad secular. Al mismo tiempo, el testimonio de las Iglesias Ortodoxas no se puede reducir al conservatismo. La fe de la Iglesia Antigua que nosotros, los ortodoxos, profesamos no puede estar determinada desde el punto de vista del conservatismo y el liberalismo. Nosotros profesamos la Verdad de Cristo que no se cambia nunca, porque *Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre* (Hebreos 13:8).

No se trata del conservatismo, sino de la fidelidad a la Revelación Divina contenida en la Sagrada Escritura. Y si tan llamados cristianos liberales rechazan la concepción tradicional de las normas morales, eso significa que nos enfrentamos a un problema grave de nuestro testimonio cristiano común. ¿Podemos llevar este testimonio, si estamos profundamente divididos en temas de la enseñanza moral que tiene la misma importancia para la salvación que la doctrina?

A este respecto me gustaría decir sobre la vocación profética de la Iglesia. Recuerdo las palabras del Arcipreste Alexander Schmemmann quien dijo que el Profeta no sólo predice el futuro. Recordando del sentido profundo de la profecía, Schmemmann escribió: “La esencia de la profecía consiste en el don de la proclamación a las personas de la voluntad de Dios que está escondida de la vista humana en los acontecimientos de la vida y la historia, pero está abierta a la visión espiritual del profeta” (*Credo*, 18).

A menudo hablamos de la voz profética de las iglesias, ¿pero realmente nuestra voz es tan diferente de la voz y la retórica de los medios de comunicación seculares y de las organizaciones no gubernamentales? ¿Tal vez una de las tareas más importantes de la CMI es reconocer la voluntad de Dios en la situación histórica contemporánea y anunciarla al mundo? Este anuncio, lo más probable, causará malestar para los poderosos. Sin embargo, renunciando a este anuncio, traicionamos a nuestra vocación y, en fin, al Mismo Cristo.

En la situación actual, cuando en muchos países y regiones del mundo se llevan a cabo los procesos del renacimiento religioso, pero al mismo tiempo el secularismo agresivo y el ateísmo ideológico levantan la cabeza, el Consejo Mundial de Iglesias tiene que encontrar su propia voz, clara para las sociedades modernas, que podría proclamar las verdades eternas de la fe cristiana. Hoy, como siempre, estamos llamados a ser mensajeros de la Palabra de Dios, la Palabra que *tiene vida y poder*. Es

*más aguda que cualquier espada de dos filos* (Hebreos 4:12); la Palabra que *no está encadenada* (2 Timoteo 2, 9). Sólo de esta manera seremos capaces de atraer nuevas almas a Cristo, a pesar de la resistencia de las *malignas fuerzas espirituales del cielo* (Efesios 6:12).

Voy a decir sobre el segundo desafío global para todo el mundo cristiano, el del radicalismo religioso, especialmente, del islamismo radical. Uso este término con una clara conciencia de que el islamismo no es idéntico al islam, y en muchos sentidos es opuesto a él. El islam es una religión de paz, capaz de coexistir con otras tradiciones religiosas. Un ejemplo de esto es la experiencia multisecular de la coexistencia pacífica entre cristianos y musulmanes en Rusia. El islamismo radical, también conocido como wahabismo o salafismo, es una tendencia en el mundo islámico, cuyo objetivo es el establecimiento del califato islámico en todo el mundo sin ningún lugar para los cristianos.

No voy a tocar las causas de la aparición y el rápido crecimiento de este fenómeno. Permítanme decir que en los últimos años la persecución de los cristianos creció muchísimo. Según las organizaciones de derechos humanos, cada cinco minutos un cristiano en el mundo muere por la fe, cada año más de 100.000 cristianos mueren violentamente. Según los datos publicados, hoy en el mundo no menos de 100.000.000 de cristianos son víctimas de la discriminación y la persecución. Recibimos la información sobre la opresión de los cristianos en Irak, Siria, Egipto, Sudán, Afganistán, Pakistán y muchos otros países. Nuestros hermanos y hermanas son asesinados, expulsados de sus hogares, separados de su familia y amigos, privados de su derecho a profesar su religión y criar a sus hijos de acuerdo con sus creencias religiosas. Los cristianos son la comunidad religiosa más perseguida en el planeta.

Desafortunadamente, la discriminación contra las minorías cristianas ya no puede ser tratada como los incidentes separados, ya que en algunas regiones del mundo ella adquiere el carácter de una tendencia sostenible. Como resultado del conflicto en Siria se multiplican los asesinatos crueles de los cristianos, se están destruyendo los templos y santuarios. Los coptos, habitantes autóctonos de Egipto, hoy son objeto de ataques y masacres, muchos de ellos se ven obligados a abandonar su país. La comunidad internacional no toma medidas que podrían, al menos en algo, corregir la situación.

El radicalismo religioso está creciendo no sólo en los países con población predominantemente musulmana. Se debe prestar atención a la situación en la región de Asia, donde se lleva a cabo la Asamblea. En esta región desde hace más de 300 años las comunidades cristianas, gracias a esfuerzos de los misioneros, están creciendo y desarrollándose. Según los expertos, en los últimos diez años, el nivel de la discriminación de los cristianos en la región se ha multiplicado varias veces. En particular, la situación en la India es desfavorable. En este país la violencia contra los cristianos, principalmente por parte de los radicales hindúes, está creciendo muy rápido. La gran preocupación provoca la situación de las comunidades cristianas en Indonesia, donde en los dos últimos años aumentó significativamente el nivel de la agresión contra los cristianos. Los informes de la discriminación contra los cristianos vienen también de otros países asiáticos.

Hoy en día, debemos darnos cuenta de que una de nuestras tareas más importantes es proteger a los hermanos y hermanas perseguidos en diferentes partes del mundo. Esta tarea requiere soluciones urgentes, para eso hay que utilizar todas las herramientas posibles, diplomáticas, humanitarias, económicas y otras. El asunto de la persecución de los cristianos debe ser considerado en el contexto de la cooperación inter-cristiana. Sólo con dinámicos esfuerzos comunes podríamos ayudar a nuestros sufrientes hermanos y hermanas en Cristo.

La Iglesia Católica Romana trabaja mucho en este campo. Hay organizaciones cristianas que monitorean la situación y recogen ayuda caritativa para los cristianos necesitados. Nuestra Iglesia también está involucrada en este trabajo. Creo que van a ser útiles las conferencias conjuntas, el intercambio de información y experiencias entre las organizaciones cristianas de derechos humanos que se ocupan de este asunto.

Los derechos de los cristianos pueden ser garantizados sólo mediante el mantenimiento de un diálogo entre las comunidades religiosas, tanto a nivel nacional como internacional. Por eso una de las direcciones importantes de la actividad del CMI es el diálogo interreligioso. Estoy convencido de que debemos prestar más atención al desarrollo de la colaboración profunda y comprometida con las religiones tradicionales, especialmente con el islam.

El Consejo Mundial de Iglesias ya intenta de llamar la atención al asunto de la persecución de los cristianos. Uno de los ejemplos es la consulta entre cristianos y musulmanes sobre “La presencia y el testimonio cristiano en el mundo árabe”, organizada por el CMI en enero de 2012 en el Líbano, y la

conferencia sobre la persecución de los cristianos que tuvo lugar en el Líbano en mayo de este año y contó con la presencia del Secretario General del CMI. También me gustaría destacar el trabajo realizado por el Consejo con el fin de reducir el nivel de la tensión en Siria, evitar una mayor escalada del conflicto, evitar la intervención militar desde el exterior.

En cuanto a los confesores del cristianismo, el Apóstol Pedro dijo: *Al contrario, alegraos de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también os llenéis de alegría cuando su gloria se manifieste* (1 Pedro 4:13). Recordando estas palabras, deseamos oracionalmente que el Señor Misericordioso de la alegría y el consuelo a los dolientes y perseguidos. Que ellos, al sentir la ayuda y compasión por parte de sus hermanos y hermanas en Cristo distantes geográficamente, pero cercanos espiritualmente, encuentren la fuerza, por la gracia de Dios, seguir yendo por el camino de la lealtad firme a la fe.

Para terminar, me gustaría dar las gracias sinceras a las comunidades cristianas en Corea del Sur por su hospitalidad y la excelente organización de un foro tan grande. La Iglesia Ortodoxa Rusa empatiza con el pueblo coreano en su búsqueda de la unidad, apoya con oración y quehaceres a los procesos de superación de las tensiones entre los dos países en la península de Corea.

A todos nosotros, participantes de la Asamblea, quiero desear la ayuda de Dios en las obras conjuntas y las que cada uno de nosotros lleva en sus iglesias y comunidades. Que nuestro testimonio sea causa de la palabra de la verdad que el mundo necesita tanto hoy.